

Mayordomía Cristiana

La Mayordomía de la familia

Josué 24: 14,15; Efesios 5: 1-2-25,28

INTRODUCCIÓN

En esta lección, veremos que la familia es la base de nuestra experiencia. En ella nacemos, somos criados y dependemos de ella para el resto de nuestras vidas. Veremos que todo este proceso es el plan de Dios revelado desde Génesis. En las Escrituras, la familia es tan importante que el apóstol Pablo clasifica como "peor que un infiel" el que no cuida su familia (1 Tim. 5: 8). Por lo tanto, el propósito de esta lección es para mostrar que el amor de Dios por la humanidad hace de todas las familias de la tierra el objetivo de su bendición (Gn. 12: 3).

I - LA FAMILIA EN EL PLAN DE DIOS

1. La institución del matrimonio.

Antes de establecer la familia, Dios instituyó el matrimonio. El Señor Jesús confirmó esta institución original y legal, según la Ley de Dios: "No has leído que al principio el Creador los hizo hombres y mujeres y dijo: Por lo tanto, un hombre dejará a su padre ya su madre y se unirá a su esposa. ¿Y son dos en una carne? (Mateo 19: 4-5, ver Gen 2:24). Aquí está claramente el origen del matrimonio como una institución divinamente establecida.

2. Origen de la familia.

El libro de Génesis relata que desde el principio del hombre y la mujer, Dios estableció la familia: "Y Dios los bendijo, y Dios les dijo: Fructifiquen y multipliquen, y repongan la tierra" (Gn 1:28). y que fue de una familia que el Altísimo prometió bendecir a todos los demás: "Y bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; y en ti serán bendecidas todas las familias de la tierra "(Gn. 12: 3).

II - LA ADMINISTRACIÓN DE LA FAMILIA

1. Los principios que rigen el matrimonio cristiano.

Hay un manual de unión matrimonial: la Santa Biblia. En ella, encontramos principios universales y eternos para el matrimonio

1.1. El principio de la monogamia.

En el plan original de Dios para el matrimonio, el principio de la monogamia se expresa así: "Por tanto, el hombre dejará a su padre ya su madre, y se unirá a su esposa, y serán una sola carne" (Gen 2:24) por ejemplo, la Biblia cuenta la historia de Lamec, el hijo de Metusael, quien comenzó la práctica de la bigamia (Gn). 4.19) Así, con el tiempo, la poligamia también fue aceptada temporalmente en la comunidad hebrea.

Cuando un ser humano se rebela contra la voluntad monógama de Dios para contraer matrimonio, un abismo comienza a llamar a otros abismos: incesto, homosexualidad, pedofilia,

bestialidad, y otras abominaciones similares. Ante una imagen tan grotesca y atroz, la Palabra de Dios nos impone el patrón monógamo, heterosexual e indisoluble como la voluntad original del Creador para el matrimonio (1 Cor. 7: 1- 2).

1.2. El principio de la heterosexualidad.

En las Escrituras, Dios definió para el matrimonio el principio de unión heterosexual: un hombre y una mujer unidos por siempre bajo las bendiciones divinas.

Cuando Génesis 2:24 establece el principio monógamo y heterosexual, el texto identifica al hombre que abandona el hogar de su padre y madre para unirse con su esposa, convirtiéndose en "una sola carne". Junto a la monogamia, la heterosexualidad es un principio no negociable en cualquier momento o lugar. Sin embargo, aquí hay una advertencia bíblica y seria: estos dos principios solo sostienen el matrimonio si se viven bajo la égida del amor verdadero y sacrificial de ambos cónyuges (Mt 22: 37-40; Efesios 5:22, 25. Por lo tanto, lucha por tu amor, ama a tu cónyuge, renueva tus votos matrimoniales periódicamente.

2. La prioridad de la familia.

La iglesia local debe alentar la administración familiar de manera constante y efectiva. El cristiano necesita tener las prioridades correctas de la vida. Normalmente, hay muchos creyentes e incluso pastores que dan prioridad al siguiente orden: a) Dios; b) iglesia; c) esposa; y d) los niños. ¿Cuál es el concepto erróneo de este orden de prioridades?

Bíblicamente, el creyente debe priorizar (1) a Dios; (2) su propia vida; (3) su cónyuge; (4) sus hijos; (5) y la iglesia local. Ahora, uno puede preguntar: ¿Pero no dice la Biblia que debemos priorizar el Reino de Dios? (Mt 6:33). Si es verdad. Sin embargo, dentro de la economía divina hay una jerarquía muy clara para que se pueda cumplir plenamente la administración con la familia.

La Palabra de Dios dice que, si uno no cuida a su familia, no está preparado para dirigir a la Iglesia de Cristo (1 Tim. 3,4,5). Es muy triste cuando el trabajador se encuentra comprometido en ganar otras familias para Cristo, pero pierde su propia casa por falta de atención, celo y amor (1 Tim. 5: 8).

3. La relación entre padres e hijos.

En la administración de la familia, se debe tener cuidado de que los niños puedan ser educados en la "doctrina y amonestación del Señor" (Ef. 6: 4). Son la herencia y recompensa de Dios (Salmo 127: 3). Como sacerdotes del hogar, los padres deben realizar el servicio doméstico. Es muy importante priorizar este momento para instruir a sus hijos en la Palabra de Dios. Además del celo espiritual, los padres deben ser ejemplos de amor conyugal, paterno y maternal.

CONCLUSIÓN

Solo hay una manera de preservar a la familia de la destrucción espiritual y moral de los tiempos actuales: creándola de acuerdo con la Ley de Dios. Noah salvó a su familia de la destrucción porque la creó de acuerdo con la palabra de Dios (Gn. 7: 1). Josué también tomó el lado de Dios con su familia. Frente a las desviaciones de la gente, su declaración es solemne y ejemplar: "Escogan hoy a quién servirán: ... pero en cuanto a mí y mi casa, serviremos al Señor" (Josué 24:15).